

*E*N EL ANTIGUO BARRIO DE LAS PUTAS

Deben estar secando sus cabellos al sol
 las putas de antes que continúen vivas.
 Alrededor del cuello una toalla húmeda,
 algunos pétalos en el cubo de agua,
 sus cabezas de reina vencida mirando un gorrión.

El gorrión busca semillas de arroz regadas en el suelo.
 Qué capricho de pájaro no tendrá la memoria
 que salva un grano y una noche y un hombre
 de tantos hombres y noches como fueron.

Con amarillas uñas de ave las mujeres
 abren mechones para que el sol llegue hasta el cráneo.
 Las putas de antes qué tristeza cómo preparan a esta hora
 su arroz, su huevo frito, su plátano maduro en la manteca.

En el antiguo barrio de las putas sobrecoge el cansancio.
 Lo que procuran despertar tantos libros, tantos retratos de
 familia,
 algo nombrable con espesor, hondura, y que la vida
 humana tiene, se encuentra aquí.

Cansancio de ver fotos con cabezas agrupadas:
 celebraciones, ritos, condenas, multitudes, vagones
 atestados.

En el barrio de los gestos repetidos el aire lleva tantas
 capas
 como un pastel de hojaldre.

Las superposiciones, el hacinamiento
 de una generación sobre las anteriores,
 el humus de los hombres, se siente como un peso.
 Puede hablarse como en ningún otro lugar de lo hondo del
 pasado.